

PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS QUE DINAMIZAN LA EDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA

Nancy Elvira Castañeda Pulido

*Institución Educativa Distrital Colegio José Martí. Bogotá, Colombia.
email: nancitacp@gmail.com*

Mónica Milena Corba Rodríguez

*Institución Educativa Distrital Colegio Técnico Tomás Rueda Vargas.
Bogotá, Colombia.
email: monikacorba@yahoo.es*

Eiby Ludy Lemus Poveda

*Institución Educativa Distrital Colegio Santa Librada. Bogotá, Colombia.
email: abylemitus@hotmail.com*

Este artículo es el resultado de un proceso investigativo de sistematización de experiencias, centrado en la interacción de los sujetos y su entorno, que hizo uso de un enfoque biográfico – narrativo, el cual permitió la interpretación de la información (fotografías, planeaciones de clase, diarios de campo, dibujos, cartilla didáctica, entre otros), y logró dar cuenta de una experiencia pedagógica para validar los conocimientos producidos. Igualmente, se realizó una revisión de material bibliográfico, tales como artículos, resultado de otras investigaciones, libros y documentos institucionales, los cuales fundamentaron el trabajo investigativo, lo que permitió conceptualizar las siguientes categorías: práctica pedagógica, estrategias metodológicas y ambientes significativos; para así conocer la dinámica desarrollada en la educación para la primera infancia y, de este modo, presentar una propuesta para optimizar el quehacer del maestro en la escuela.

La investigación permitió reflexionar sobre las prácticas pedagógicas del maestro en la primera infancia, como sujeto que dinamiza los procesos de enseñanza y aprendizaje en la escuela, lo cual requiere de la iniciativa del docente, que no se limita exclusivamente en “hacer” sino que promueve la orientación y comprensión de sensaciones, sentimientos, capacidades y habilidades. Esto le permite innovar y potenciar las dimensiones de los niños y niñas en edades de tres a seis años, además de incentivar su curiosidad, lo que se manifiesta en el goce y disfrute de su aprendizaje.

Palabras clave

Práctica pedagógica, ambiente significativo, estrategias metodológicas.

This article is the result of a research process systematization of experiences, focusing on the interaction of individuals and their environment, taking into account a biographical approach - allowing the narrative interpretation of information (photos, plannings class, field journals drawings, educational brochure, etc.), managing account for a pedagogical experience to validate the knowledge produced. Also a review of materials took place, as a result of research articles, books and corporate documents, which substantiate the research work, allowing conceptualize the following categories: teaching practice, methodological strategies and significant environments, thus, understand the dynamics developed in the early childhood education and achieve optimize the work of the teacher at school. The investigation reflect on pedagogical practices of teachers in early childhood, as a subject that streamlines the process of teaching and learning in the school, which requires the initiative of teachers, which is not limited to “do” but promotes guidance and understanding of feelings, feelings, skills and abilities that allow you to innovate, boosting the size of children aged 3-6 years, besides their curiosity, manifesting itself in the enjoyment of learning.

Key words

Teaching practice, significant environment, methodological strategies.

Introducción

En este artículo se reflexiona sobre las prácticas pedagógicas del maestro de primera infancia, a partir de un proceso de sistematización de experiencias, proceso que ofrece una ruta alternativa para la producción de conocimientos, en el que se le da libre vía para ordenar y describir a partir del marco de una lectura biográfica-narrativa. El cual se centra en la experiencia de “los exploradores al rescate”, para así, reconocer el potencial y tenacidad de la acción impactante y curiosa de aquellos que, a corta edad, inician su escolaridad y que, en complicidad con su maestro, encierran el misterio que hace de la escuela un lugar provisto de significados.

De esta forma, se reconoce al docente como el agente educativo que orienta la acción del proceso de enseñanza- aprendizaje y el precursor de las dinámicas emergentes en el contexto escolar, el cual, a su vez, optimiza los procesos formativos que desarrollan los niños y las niñas, por medio de estrategias pedagógicas que vinculan el juego como medio que incentiva el goce y el disfrute del aprendizaje, en una estrecha relación con su entorno y un ambiente significativo propuesto por el docente.

Teniendo en cuenta que la educación para la primera infancia es el primer acercamiento al sistema formal educativo, que tienen los niños y niñas de tres a seis años de edad, quienes comienzan la exploración y experimentación de un mundo lleno de cosas por descubrir, en el que su fantasía y creatividad se pone de manifiesto, puesto que es cuando comienzan a desarrollar todas sus habilidades; de esta forma, el docente debe generar espacios innovadores y motivantes que se encaminan hacia el fortalecimiento de la expresión, los valores, las relaciones sociales, la corporeidad y lo cognitivo.

De esta manera, es necesario reconocer el reto que tienen los docentes en los procesos de desarrollo de los estudiantes, puesto que sus estrategias deben partir de la consideración de los intereses, anhelos, vivencias y

construcciones que tienen sobre el mundo y sobre ellos mismos, en el cual intervienen una diversidad de elementos, tales como la comunicación pedagógica, la planificación didáctica, los escenarios y saberes, entre otros, los cuales, se vinculan para hacer de la educación un proceso continuo de disfrute, en el que el juego se reconoce como una pieza clave para el aprendizaje, ya que logra satisfacer las necesidades cognitivas y conceptuales que exige y requiere la curiosidad propia de los infantes.

2. Ruta metodológica

El trabajo investigativo se basó en la metodología correspondiente a la sistematización de experiencias, desde un enfoque biográfico-narrativo, en las que se le da valor a los testimonios escritos, orales y gráficos, a partir de la mirada de los involucrados, de esta forma se logra reconstruir la experiencia desde lo más íntimo de su proceso. Al respecto, Jara (2011) consiera que la sistematización de experiencias es un proceso alternativo, “una interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas, teniendo en cuenta los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo” (p.4).

La sistematización de ex-



perencias, permite evocar, reconstruir y organizar una experiencia pedagógica, con el fin de lograr un orden lógico para la comprensión e interpretación cualitativa de la misma, y así dar sentido a la acción para explicar su proceso, lo que, a su vez, posibilita la producción de conocimientos que permiten enriquecer el quehacer cotidiano en relación al contexto y los sujetos que intervienen en dicha experiencia, y así, determinar los alcances y significados que tiene la labor docente.

Al considerar que en la investigación cualitativa se presenta una interpretación crítica por parte de los investigadores, se hace necesario que en su acción, se apliquen técnicas e instrumentos de recolección de información, los cuales permitan conocer la realidad, y logren, desde el primer acercamiento a la experiencia pedagógica, establecer un objeto de investigación del cual surgen ciertas categorías, las cuales, a su vez, actúan como el engranaje que mueve la práctica investigativa.

3. Sobre la primera infancia



El eje central de este resultado investigativo es reconocer que la experiencia sistematizada se relaciona directamente con la educación, y que, sin duda alguna, es importante destacar en ella el marco legal que conduce a la consideración de la evolución de las políticas educativas para la primera infancia. Marco legal que se ha construido a lo largo de la historia y que pone de manifiesto el interés y compromiso que ha tenido el Estado colombiano, como garante del derecho a la educación, en brindar calidad en la formación integral de los niños y niñas vinculándolos a los planes

de progreso, desde una mirada futura de un desarrollo sostenible, surcada desde la primera experiencia de encuentro escolar.

Al relacionar la educación con un estado de derechos, tal es el caso en Colombia, se puede evidenciar en su historia, el progreso que han tenido las Políticas Educativas en la búsqueda constante de la construcción de equidad social y desarrollo nacional. De esta manera, para la Educación Inicial se han establecido políticas que garantizan el desarrollo integral, a través de la consideración de la educación de los niños y niñas menores de seis años, como derecho fundamental, puesto que los considera como la oportunidad de cambio y transformación social en el desarrollo sostenible del país.

La educación para la primera infancia reconoce a los niños y niñas como sujetos protagónicos con una visión integral de todas sus dimensiones de desarrollo, en la que se crean acciones y posibilidades infinitas que los llevan a desenvolverse en la sociedad. Lo que es posible a partir del seguimiento de unos planes, estrategias, acciones que permiten generar códigos orales, corporales y gestuales, igual que un aprendizaje a través de su vivencia en el juego.

Se define la educación inicial como la respuesta a las necesidades y cuidados de los niños y niñas en esta etapa de su desarrollo, en la que se propone una pedagogía basada en desarrollar sus habilidades cognitivas y potencialidades, que permita reconocer las diferencias que se dan por los procesos endógenos¹ y que resultan del desarrollo temprano en relación con el medio y los otros. Esta pedagogía es posible al establecer que todo en la vida se relaciona y se logra a partir de la exploración y el descubrimiento, en un medio de interacción social que responde a los intereses y características de sus contextos, logrando, de esta manera, establecer relaciones significativas que garantizan una apropiación de los conceptos.

¹Son los factores genéticos o hereditarios, metabólicos y neurohormonales.

4. Categorías emergentes de la investigación

La reconstrucción de una experiencia particular, mediante la metodología de sistematización de experiencias, logró la consolidación y el posicionamiento del conocimiento frente al análisis y reflexión de tres categorías que determinaron la esencia de la investigación realizada, buscando el reconocimiento de las prácticas pedagógicas que dinamizan las acciones en la educación para la primera infancia. A continuación se hace un análisis de cada categoría emergente:

4.1. Práctica pedagógica

La forma espontánea como los niños y niñas de tres a seis años de edad construyen conocimientos es el primer encuentro con el aprendizaje, para ello se exigen acciones dinámicas y complejas que posibiliten la producción de saberes en el espacio de interacción que subyacen en los fines y forma de entender la enseñanza por parte del docente. Lo que cobra particular identidad en el modo de analizar y reflexionar desde su propia práctica pedagógica, la cual demanda la responsabilidad de retribuir significativamente a las necesidades, expectativas e intereses de estos seres potencialmente cargados de energía para explorar y experimentar todo lo que vivencian en su entorno.

Sin duda alguna, el maestro de educación inicial centra su pensamiento reflexivo y de análisis desde su propia práctica pedagógica, entendiéndola como las acciones generadas en diversas situaciones que estructuran la vida en la escuela, dadas por las percepciones y expectativas que se tienen sobre lo que se hace y cómo se hace, lo cual da lugar a recrear espacios diferentes, que promueven acciones motivadoras, las cuales permiten la construcción de conocimientos y el disfrute del aprendizaje, al establecer una serie de relaciones de forma organizada, determinando así las características de su enseñanza, que

desencadenan en experiencias significativas que cobran sentido en la dinámica de las acciones que se producen. Zabala (2002).

Al reconocer que la aventura alrededor de la realidad que persigue la educación para la primera infancia abarca múltiples aspectos, tales como físicos, sociales y culturales, se requiere de la iniciativa y osadía² del docente, la cual no se puede traducir exclusivamente en “hacer” sino que encierra el enigma³ de la orientación y comprensión de sensaciones, sentimientos, capacidades y habilidades. Lo cual permite que el maestro sea innovador, original, creativo y exigente en la estructuración de su práctica pedagógica, al producir saberes que lo sacan del anonimato, posicionándolo intelectualmente, en el reto de conseguir el desarrollo integral y aprendizajes para la vida de estos arduos⁴ exploradores, dándole un orden y secuencia lógica a su práctica, que permita diferenciarla de las demás.

De este modo, al indagar en una práctica pedagógica específica se encuentran las relaciones de enseñanza y aprendizaje que la caracterizan, las cuales están dadas por la propuesta de un orden secuencial de enseñanza, estableciendo variables que permiten identificar que lo que el maestro consigue, en su quehacer profesional, motive y garantice la participación de niños y niñas de un contexto social. Para lo que es necesario tener en cuenta que ellos llegan con temores, expectativas, conocimientos y capacidades innatas⁵ a su primer encuentro escolar, el docente logra, de esta manera, descifrar el misterio que se esconde en la dinámica de su

²*El término osadía en esta parte del artículo se refiere a la audacia y capacidad que tiene el maestro para ser preciso en su propuesta de enseñanza.*

³*Término que se refiere a la intimidación, al secreto.*

⁴*Se refiere a la laboriosidad con la que los niños exploran su entorno.*

⁵*Capacidades naturales.*



práctica, la cual se crea y se recrea en un ambiente de aprendizaje que tiene lugar en un escenario diferente al aula de clase.

Al reconocer que las prácticas pedagógicas constituyen un sistema de interacciones que, en este caso, se desarrolla en un escenario diferente al aula de clase, cobra validez la reflexión y análisis que el maestro ha hecho a lo largo de tres años de progreso de la experiencia educativa, lo que permite dar crédito al aprendizaje significativo; por ello, el maestro planea estratégicamente una dinámica de motivación basada en acciones lúdicas, que cobran sentido al relacionarlas con situaciones concretas y contextualizadas que se generan en un lugar, reconociendo el juego como pieza clave en el proceso de aprendizaje, para tratar de satisfacer las necesidades cognitivas y de conceptualización que exige y requiere la curiosidad propia de los infantes de estas edades.

En este orden de ideas, un ejemplo de lo anteriormente enunciado se viene desarrollando con los estudiantes de preescolar del Colegio José Martí, del Instituto Educativo Distrital, ubicado al sur oriente de la ciudad de Bogotá, Colombia, quienes han llevado consigo la huella importante que ha dejado el desarrollo de una práctica pedagógica encaminada a lograr aprendizajes para la vida, desde los retos que exigen las políticas educativas para la primera infancia, en el logro de

la calidad y la equidad social como derecho de su desarrollo integral. Pero también desde el estudio y análisis de sus intereses y necesidades, lo que enmarca a esta práctica en una función social de la enseñanza y el conocimiento del cómo aprender.

Con las importantes abstracciones que se han logrado a través de la investigación de esta práctica pedagógica, producidas por la sistematización de la experiencia llamada “Exploradores al rescate”, realizada por la docente Nancy Elvira

Castañeda Pulido, se consigue entender la trama de relaciones que se presentan en las situaciones particulares de la cotidianidad del sistema de Educación Inicial en Colombia, el cual busca el desarrollo constante de una formación integral que garantice la calidad y el pleno desarrollo de estos niños y niñas, como sujetos de derechos y deberes, al desarrollar con esta experiencia significativa su intelecto y reconociendo su participación social en un primer encuentro escolar.

4.2. Ambientes significativos

La escuela es el escenario en el cual ocurren acontecimientos que van formando gran parte de la vida de los niños, niñas y jóvenes que coexisten en un espacio físico, compartiendo una cultura y una forma de vivir en comunidad, lo que permite generar relaciones de convivencia y el valor de trascender en la cotidianidad abrumante de la vida escolar. Los espacios educativos se alimentan de la labor cotidiana de los docentes y sus estudiantes, que perduran en las vivencias y los aportes que se dan en cada uno de los momentos, lo cual, a su vez, logra consolidar fuentes de aprendizaje que se ven reflejados en su contexto.

De las vivencias propias de la primera

En efecto, es importante consolidar ambientes significativos que flexibilicen la acción, produciendo oportunidades para conocer el mundo a través de herramientas dispuestas por los docentes, de modo que la etapa del preescolar se convierta en la base edificante en la cual se configuren representaciones sobre la realidad, que otorgue sentido a las palabras y logre, a través de la experiencia directa, la comprensión de los fenómenos que ocurren a su alrededor.

La intencionalidad de un ambiente significativo permite resignificar las estrategias metodológicas, creando una trama de relaciones que se dan en el mundo del niño de forma natural, por lo que una situación significativa particular los lleva a poner de manifiesto sus desempeños y la percepción de su entorno, al confrontarla con su propia experiencia. Por lo tanto, es indispensable reconocer que un niño que se apropia de saberes en interacción con los objetos del mundo social, físico y natural, puede responder a las tareas en diferentes contextos, trabajando simultáneamente en la apropiación de conocimientos al realizar actividades que favorecen su desempeño.

4.3. Estrategias metodológicas

El docente de educación inicial asume un gran compromiso con la niñez al aportar toda su experiencia, conocimientos y sentimientos cuando desarrolla sus prácticas pedagógicas, las cuales tienen la intención de brindar un ambiente educativo que genere confianza en ellos; en estas prácticas se reconoce que el proceso de enseñanza y aprendizaje se da por medio de estrategias metodológicas que desarrollan la inteligencia, los lazos afectivos y las competencias necesarias para actuar en comunidad.

Esto lleva a potenciar, en los niños y niñas, la curiosidad por conocer el mundo y reconoce la exploración como el origen del pensamiento, lo que lleva, a su vez, a un procesamiento de información que da origen a un nuevo conocimiento; de esta forma, se conectan las experiencias que han sucedido en sus

vidas con las propuestas pedagógicas que generan los docentes en el aula, a través de las cuales se busca dar explicación a eventos por medio de actividades innovadoras y divertidas que los llevan a comprender situaciones reales en las que la interacción permite la construcción de significados.

Por lo tanto, las estrategias metodológicas propuestas para la educación inicial deben orientarse al desarrollo de prácticas pedagógicas auténticas y significativas que permitan abrir espacios para aprender, teniendo en cuenta la diversidad de los individuos y proponiendo escenarios reales en los que se reconozcan sus verdaderos intereses.

De esta forma, Díaz (1998), permite reconocer las estrategias metodológicas, como los medios y recursos para prestar ayuda pedagógica, las cuales parten de procedimientos que el docente utiliza en forma reflexiva y flexible, encaminados a alcanzar el logro de un aprendizaje significativo y que permiten adaptarse a los distintos dominios del conocimiento, al contexto y especificaciones de las circunstancias y secuencias de la enseñanza, en la que se da especial importancia a reconocer que los sujetos poseen ciertas características cognitivas y sociales.

Por tales razones, las actividades desarrolladas en el aula de clase deben permitir la exploración directa, de modo que se llegue a consolidar un aprendizaje significativo, el cual es posible cada vez que los niños y niñas realizan un juego o una actividad específica, a través de los cuales están reforzando conceptos. Es así, como se establece la importancia que tienen, en la práctica pedagógica, los conocimientos previos, como facilitadores del aprendizaje, que funcionan como puentes cognitivos, ya que todo lo que los y las estudiantes saben permite generar una conexión que facilita los nuevos conocimientos.

Del mismo modo, para entender el sentido que tiene el juego en la infancia, es importante considerar la visión desde las funciones que cumple este como actividad lúdica, como medio para explorar sin temor a equivocarse, puesto que la flexibilidad que se vive en el juego

le permite al niño cambiar el transcurso de una acción e inventar nuevos modos de proceder. Bruner (1995) propone que en el aprendizaje del lenguaje, “el niño no solo está aprendiendo el lenguaje si no que está aprendiendo a utilizarlo como un instrumento del pensamiento y de la acción de un modo combinatorio” (p.216).

De modo que, al generar estrategias metodológicas para la enseñanza en la primera infancia no se puede dejar de resaltar el papel del juego como una herramienta de aprendizaje, reconociéndolo como un modo diferente de relación con el conocimiento, que les permite a los niños y niñas crear, imaginar y soñar, puesto que, cuando lo hacen, están disfrutando de este, lo que ocurre solo cuando se tiene un objetivo o un propósito determinado, así como un fin didáctico y una intencionalidad que hace potenciar su desarrollo de forma natural.

5. Conclusiones

a. Se identifica el reto que tienen los docentes en los procesos de desarrollo de los niños y las niñas a partir de los intereses, anhelos, sentimientos y construcciones que tienen sobre el mundo y sobre ellos mismos, de ahí surge la importancia de la práctica pedagógica, en la cual intervienen una diversidad de elementos, tales como, las estrategias de metodológicas, la comunicación pedagógica, la planificación didáctica y los saberes, los cuales se vinculan para hacer de la educación un proceso continuo y de disfrute.

b. La práctica pedagógica para la educación en la primera infancia posibilita la creación de experiencias innovadoras, que develan la importancia del debate en el quehacer del maestro lograda a través de la dinámica, creatividad y reflexión, lo que hace de la escuela un lugar provisto de significados en el que se evidencia el gusto por aprender.

c. Las prácticas pedagógicas producen un debate que permite la producción de saberes, y logra establecer relaciones particulares entre las teorías suscitadas y sus formas de enseñanza, a través de la creatividad del maestro para tejer estrategias que le permiten el dominio de las

situaciones en el accionar y las relaciones que se dan dentro de una institución educativa.

d. Un ambiente significativo se convierte en un tópico central, que permite determinar las relaciones que se establecen de forma natural en el mundo del niño, una situación significativa particular que los lleva a conducir sus desempeños y la comprensión que tienen del mundo al confrontarla con su propia experiencia.

e. Es indispensable reconocer que un niño que se apropia de saberes en interacción con los objetos del mundo social, físico y natural, responde de forma asertiva a las tareas en diferentes contextos, trabajando simultáneamente en la apropiación del conocimiento de forma significativa, desempeñando actividades que favorecen su relación con los elementos que tiene a su alcance, de tal forma que sus saberes son compartidos o contrastados con sus pares, en un proceso que le permite ser protagonista de la intencionalidad de la práctica pedagógica.

f. Finalmente, crear y recrear estrategias metodológicas a partir del juego, hace más dinámico el conocimiento de un contexto determinado, en estas se reconocen los intereses y necesidades de los niños y niñas que llegan al preescolar con muchas expectativas e inquietudes, haciendo que el día a día de la experiencia de aprendizaje sea una huella en la transformación de realidades.

Referencias bibliográficas

- Bruner, J. (1995). *Acción Pensamiento y Lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Díaz, F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: trillas.
- Jara, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Costa Rica: Centro de estudios Alforja.
- Otálora, Y. (2010). *Diseño de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias en la infancia*. Cali: Universidad del Valle.
- Zabala, A. (2002). *La práctica educativa, cómo enseñar*. Barcelona: Grao.